

SER Social

TRABALHO, LUTAS SOCIAIS
E SERVIÇO SOCIAL

Brasília (DF), v. 26, nº 55, de julho a dezembro de 2024

Trabajo, luchas sociales e imperialismo en América Latina¹

Work, social struggles and imperialism in Latin America
Trabalho, lutas sociais e imperialismo na América Latina

Entrevistado: Adrián Sotelo Valencia²

Entrevistadores: Reginaldo Ghiraldelli³

<https://orcid.org/0000-0002-9229-7686>

Guilherme da Hora Pereira⁴

<https://orcid.org/0000-0002-7255-2379>

1) Estimado profesor Adrián Sotelo Valencia, en primer lugar, queremos agradecerle que haya aceptado nuestra invitación para conceder esta entrevista para la Revista SER Social, del Departamento de Trabajo Social y Programa de Postgrado en Política Social de la Universidad de Brasilia (UnB). Inicialmente nos

¹ La entrevista fue otorgada durante la Misión de Trabajo e Investigación realizada por los autores en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), con el apoyo financiero de la Fundação de Apoio à Pesquisa do Distrito Federal (FAP-DF).

² Sociólogo e investigador del Centro de Estudios Latinoamericanos (CELA) de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Correo electrónico: <adriansotelo@politicas.unam.mx>.

³ Profesor del Departamento de Trabajo Social y del Programa de Posgrado en Política Social de la Universidad de Brasilia (UnB). Coordina el Grupo de Estudio e Investigación sobre Trabajo, Sociabilidad y Trabajo Social (TRASSO). Beca de Productividad en Investigación del CNPq. Correo electrónico: <rghiraldelli@unb.br>.

⁴ Profesor de la Universidad Católica de Brasilia (UCB). Estudiante de doctorado en Política Social de la Universidad de Brasilia (UnB). Miembro del Grupo de Estudio e Investigación sobre Trabajo, Sociabilidad y Trabajo Social (TRASSO). Correo electrónico: <guilhermehora@horaecrispim.com>.

gustaría que comentara, en términos generales, cómo se interesó por los estudios sobre el “mundo del trabajo” bajo el capitalismo y cómo la teoría marxista de la dependencia contribuye al desarrollo de sus investigaciones.

Desde la perspectiva marxista y de la teoría de la dependencia el Trabajo – en tanto constituyente del ser social humano – constituye la categoría esencial del análisis global de la realidad social del capitalismo en tanto modo histórico de producción y de consumo. En esa categoría reposan, y les sirve de soporte, otras como la economía, la cultura, la ética y la política que, apuntemos para que no haya equívocos, a la par y dialécticamente éstas la sobredeterminan.

En virtud de este sobrepeso teórico y metodológico de la categoría trabajo (Urphänomen) en tanto constituyente del Ser Social – tal y como muestran autores como Marx, Gramsci o Lukács y otros autores contemporáneos como el filósofo marxista István Mészáros o el mismo Braverman, es que me interesé desde que comencé mi licenciatura en sociología en este candente e interesantísimo tema que de hecho erigí en la principal línea de investigación una vez que realicé mis estudios de licenciatura, maestría y doctorado en Estudios Latinoamericanos en el Posgrado de la Facultad de Ciencias Políticas.

A partir de mi incorporación al CELA como investigador de tiempo completo definitivo prácticamente dediqué todo el tiempo al estudio e investigación del mundo del trabajo.

Adicionalmente, al considerar que este tema involucraba a los países subdesarrollados y dependientes es que encontré la especificidad de esta línea de investigación en la teoría de la dependencia, especialmente en la vertiente marxista (TMD) desarrollada principalmente por el investigador y teórico brasileño Ruy Mauro Marini quien, en su libro *Dialéctica de la dependencia* sentó las bases para forjar una economía política de la dependencia sustentada en la superexplotación de la fuerza de trabajo.

Es con estas herramientas que he desarrollado mi actividad teórica y de investigación para el estudio y comprensión del llamado mundo del trabajo como categoría esencial del capitalismo histórico y contemporáneo.

2) En el contexto de América Latina en las primeras décadas del siglo XXI, algunos países, con experiencias de gobiernos

progresistas o también considerados de izquierda, vivieron duros golpes dentro de los límites de la democracia y la ciudadanía burguesa. Esto ocurrió en Brasil y otros países latinoamericanos. Partiendo de una interpretación basada en el imperialismo y la dependencia, ¿cuál es su valoración de estos acontecimientos? ¿Existe alguna posibilidad de construir y consolidar una supuesta soberanía nacional en estos países en el marco de la sociabilidad capitalista o estarán siempre en condición de dependencia?

Lo primero que puedo responder es que hay una gran ambigüedad en el uso y comprensión de términos como “izquierda”, “derecha”, “progresismos”, “democracia” etc. Lo común es que los análisis y discursos se reduzcan únicamente a los procesos electorales a nivel global y de América Latina, o simplemente consideren que porque un personaje que es elegido presidente de la república pronuncia un discurso “progresista” es de izquierda. Es el caso, por ejemplo, del chileno Boric, del brasileño Lula, del argentino Alberto Fernández o del mexicano López Obrador.

Se establece una absurda identidad entre progresismo o izquierda simplemente por dos razones: porque critican a los neoliberales conservadores en algunos aspectos o, bien, porque desarrollan obra pública a favor de los “pobres” que en la mayoría de los casos es bien vista por las burguesías, las oligarquías y los organismos internacionales como el Banco Mundial. Fuera de este aspecto (lo electoral) dichas fuerzas y gobiernos son incapaces de transformar el orden existente, es decir el capitalismo y más aún el dependiente y subdesarrollado simplemente porque no figura en sus agendas ni en sus intereses corporativos y de clase.

Por eso es vital definir primero los conceptos y luego aplicarlos al análisis para saber a qué nos estamos refiriendo. Contra estas políticas y visiones ideológicas reformistas la TMD ha planteado que la única manera de emprender el camino de la superación del atraso, del subdesarrollo y la dependencia es la instauración del socialismo como modo de producción antagónico al capitalismo. Esto es posible siempre y cuando se forjen poderosas alianzas entre las clases sociales explotadas y oprimidas que se planteen explícitamente la lucha anticapitalista por el socialismo sin reducirla al mero plano electoral que generalmente está controlado por el Estado capitalista y los principales partidos políticos comprometidos con los poderes instaurados, con las inexistentes “burguesías progresistas”, sin cuestionar el orden establecido por el imperialismo norteamericano y más bien conviviendo de manera subordinada con él.

3) En América Latina tuvimos diferentes experiencias revolucionarias, como la revolución mexicana y la revolución cubana: ¿Cómo evalúa los legados de estas y otras experiencias revolucionarias en América Latina para las luchas sociales de la clase trabajadora hoy?

De principio hay que destacar que ambas revoluciones transcurren en tiempos y circunstancias históricas distintas. La mexicana, fue una revolución burguesa con apoyo popular que derrumbó al régimen político dictatorial de Porfirio Díaz que duró en el poder 35 años (1876-1911), mientras que la revolución cubana asumió un carácter socialista luego de la revolución del 1 de enero de 1959 que se ha mantenido hasta la actualidad. Evidentemente que ambas proporcionaron características propias a esos países y naciones cuyo legado consiste en haber superado en alguna medida los obstáculos para el desarrollo y la afirmación nacional.

Mientras que Cuba lo logró a pesar de un agresivo bloqueo por parte del imperialismo norteamericano, México se constituyó en un país capitalista dependiente y subdesarrollado que mantiene ese status fuertemente atado a la dinámica subordinada al ciclo de acumulación y reproducción de capital de Estados Unidos, particularmente con el mal llamado Tratado México, Estados Unidos, Canadá (T-MEC), que rige en la actualidad.

4) En las últimas décadas, en un contexto de reestructuración productiva y de implementación de reformas neoliberales, “el mundo del trabajo” ha sufrido profundas transformaciones, con consecuencias nocivas para los derechos sociales y las condiciones de vida y de trabajo de la clase trabajadora, sea en países históricamente sometidos a condiciones de dependencia, sea en países del llamado centro capitalista, en mayor o menor medida. ¿Cómo analiza esta situación?

La crisis estructural del capitalismo mundial que se precipita a partir de mediados de la década de los setenta del siglo pasado, sacudió fuertemente las instituciones que ampararon su desarrollo después de la Segunda Guerra Mundial, tal como el llamado “Estado del bienestar”, y organismos como el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial.

En un principio, dicha crisis afectó a los países del llamado Sur Global y específicamente a América Latina y el Caribe. Fue con la implementación de la llamada globalización de la década de los ochenta que el capitalismo experimentó una profunda reestructuración y mutación en beneficio de los países capitalistas avanzados y sus empresas transnacionales que se beneficiaron sobre todo de las aperturas externas de los países dependientes, los cuales fueron sometidos a sendos programas de ajuste estructural en sus déficits públicos y en la reducción de sus gastos sociales en materia de alimentación, salud, vivienda y educación. En este contexto la reestructuración tuvo como epicentro el mundo del trabajo expresada en la generalización de la precariedad del trabajo, su flexibilización y en la superexplotación, tal y como en su momento planteó la TMD.

La tesis correlativa que hemos planteado, y que aquí solamente esbozamos, es que la profundidad de la crisis capitalista generalizó tanto la ley del valor en el sentido de Marx, como la superexplotación del trabajo como un poderoso mecanismo compensatorio de la caída de la tasa de ganancia, incluso en los países avanzados.

Esta hipótesis de la extensión de un fenómeno que originalmente se consideraba como exclusivo de los países dependientes, fue planteado por Marini como una característica que resultaba de una creciente homogeneización del capital constante (máquinas, herramientas, tecnologías) que igualaba las tasas de ganancia y, por ende, erigía a la fuerza de trabajo como el factor esencial de producción de ganancias extraordinarias.

Ello posibilitó precarizar el mundo del trabajo global, reducir los salarios reales de los trabajadores e introducir las tecnologías ahorradoras de mano de obra, cuestión que aumentó las tasas de desempleo y de informalidad. La llegada de la epidemia del coronavirus y de la llamada Cuarta Revolución Industrial o 4.0 no hizo más que exacerbar esta situación en el mundo del trabajo.

5) En los años ochenta, América Latina se convirtió en un territorio de experimentos neoliberales, con privatizaciones de bienes públicos y servicios sociales, además de la implementación de reformas laborales y de pensiones (por ejemplo) que trajeron implicaciones nocivas para la clase trabajadora. Brasil y México son ejemplos de estas medidas. ¿Cuál es su evaluación de los efectos de las reformas neoliberales en los derechos sociales de la clase trabajadora y en las luchas sociales en su conjunto?

Desde el punto de vista sociopolítico considero que el principal efecto de la imposición del neoliberalismo en las condiciones de vida y de trabajo de las mayorías laborales, además de las indicadas anteriormente, consiste en una profunda fractura social entre las clases trabajadoras que afectó a sus organizaciones como los sindicatos, muchos de los cuales desaparecieron o bien fueron reconvertidos en instrumentos de dominio sobre dichas clases.

El peleguismo brasileño y el charrismo sindical mexicano son ejemplo de ello como instrumentos al servicio del Estado y de los empresarios. Hoy las clases trabajadoras organizadas son minoritarias y no cuentan con la fuerza suficiente para revertir las nefastas políticas neoliberales y para reconstruir sus organizaciones de clase capaces de impulsar sus demandas mediante sus luchas.

En la mayoría de los casos, lo anterior ha posibilitado la desregulación de las legislaciones laborales con pérdida de derechos sociales, la introducción de la flexibilidad y de la precariedad, junto con procesos de “des-asalarización” que han posibilitado la introducción del mal llamado “trabajo autónomo” sobre todo a través de las plataformas digitales que rigen el trabajo de millones de repartidores de alimentos y servicios en todo el mundo, sin derechos y sometidos a altas jornadas de trabajo y de superexplotación.

6) América Latina está marcada por experiencias de regímenes dictatoriales en algunos países, como Brasil, Argentina, Chile, Uruguay, Bolivia, etc. Luego, con el fin de las dictaduras y la “apertura democrática”, algunos países viven una ola de gobiernos progresistas, seguidos de gobiernos conservadores y, en muchos casos, alineados con la extrema derecha, como en el caso de Brasil con Jair Bolsonaro. Recientemente, la victoria electoral de Javier Milei en Argentina parece demostrar el mantenimiento de la representación política del conservadurismo y la extrema derecha en el continente. Este año tendremos elecciones en México y también Estados Unidos, con una posible victoria de Donald Trump, según algunas investigaciones. ¿Cómo analiza estos procesos sociales y qué alternativas y soluciones podemos encontrar para afrontar esta realidad?

Desafortunadamente entre la intelectualidad lúcida y crítica se ha reducido el tema de los cambios estructurales y políticos a la dico-

tomía “dictadura-democracia” y esta última se ha identificado reductiva y mecánicamente con el llamado progresismo. De tal manera que el análisis y los posibles cambios solo se vislumbran en el mero plano electoral, es decir, en el del Estado burocrático que lo controla a través de instituciones y partidos políticos tolerados y legalizados por el sistema.

Lo anterior surgió a partir de ciertos mitos y falacias relativas a que “ya no es posible el cambio revolucionario al socialismo” debido, por ejemplo, a que la derecha y el imperialismo “son muy fuertes” y colocan como ejemplos a Venezuela y Cuba, donde a pesar de sus avances, el imperialismo los mantiene bajo el yugo del capitalismo supuestamente sin que puedan avanzar a una etapa superior que trascienda ese sistema.

Las elecciones en México, aún con el triunfo de la candidata del oficialismo, seguirá en la ruta de la dependencia de Estados Unidos sin que se muestren avances sustanciales más allá de los programas sociales que, por cierto, son bien vistos por el Banco Mundial y tolerados por Washington. Así que no se espera, en esas condiciones, cambios que modifiquen la correlación de fuerzas a favor del pueblo y de los trabajadores mexicanos.

Por supuesto si gana la coalición de la derecha (PRD.PRI-PAN) no hará otra cosa más que exacerbar y profundizar el neoliberalismo y la dependencia en nuestro país. El triunfo de Trump impactará negativamente en México sobre todo en materia de migración ya que gran parte de su campaña xenófoba y racista se ha centrado en la expulsión de miles y miles de migrantes que viven en Estados Unidos.

La única alternativa que vislumbro, más allá de las reformas que plantean los gobiernos en turno enmarcadas en la lógica del sistema, es la constitución de una poderosa alianza entre las clases trabajadoras y oprimidas que permita presionar para que se impongan modificaciones y cambios estructurales significativos en consonancia con la lucha y defensa de sus intereses de clase, tanto en esos países, como a nivel global.

Nuevamente insistimos en que el sistema capitalista agotado y en crisis no va a resolver de ninguna manera los grandes y graves problemas sociales y humanos. Solamente un nuevo modo de producción, de vida y de trabajo podrá por lo menos emprender esta tarea.

7) En relación con el sindicalismo y las diversas formas de organización colectiva de la clase trabajadora en América Latina,

¿identifica actualmente acciones colectivas de carácter combativo que vayan más allá de la mera defensa de los derechos sociales en la línea de la ciudadanía burguesa? ¿Cuál es su valoración sobre el tema y es posible identificar experiencias en México o América Latina de movimientos sociales y sindicales que luchan por la superación del capitalismo, con una perspectiva de emancipación humana como horizonte?

Pocas y minoritarias son las organizaciones sindicales y políticas que luchan verdaderamente por los intereses de las clases trabajadoras en América Latina. En México, existen organismos como la Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación (CNTE) que han mantenido en las últimas décadas luchas por mejorar la educación y preservar su carácter laico y gratuito.

Sin embargo, la mayoría de los organismos sindicales o han sido cooptados por el gobierno o golpeados para impedir su radicalización. Movimientos campesinos, indígenas, mineros y estudiantiles se mantienen en resistencia, pero sin plantearse, hasta ahora, su unidad clasista que permita superar la fragmentación y la volatilidad de sus luchas, lo que ha permitido tanto al gobierno, como a la burguesía y a las oligarquías, mantener su dominio a través tanto de la represión como de la cooptación y las componendas con sus líderes que a ellas se prestan.

No veo en América Latina experiencias que vayan más allá de la resistencia y la lucha social, por ejemplo, por mejores salarios o reducción de la jornada de trabajo en algunos países. La conciencia de clase es fundamental para que los trabajadores superen este umbral y se planteen la lucha estratégica por la emancipación y el socialismo como única alternativa para comenzar a resolver los graves problemas que aquejan a la humanidad.

8) En los últimos años, el debate sobre la “cuestión ambiental” y la preservación de la naturaleza como necesidad para la supervivencia humana en el planeta Tierra se ha intensificado y adquirido proporciones globales, estando en la agenda de gobiernos de los más variados espectros políticos. Istvan Mészáros en su libro: “El siglo XXI: socialismo o barbarie”, ya destacó el carácter incontrolable y destructivo del orden metabólico del capital, con acciones que ponen en riesgo la existencia humana y amenazan la

vida en sociedad. De lo que observamos como medidas y alternativas ideadas por los distintos gobernantes, no se piensa en nada más allá del capital, es decir, persiste la intervención humana en la naturaleza con fines depredadores de explotación y acumulación de riqueza. ¿Cuál es su análisis de esta situación?

Estoy completamente de acuerdo con Mészáros quien, además, en su libro *Más allá del capital*, indica que las mediaciones de segundo orden como la ley del valor, la mercancía, la explotación del trabajo, la acumulación de capital o la ganancia, terminan por subsumir a las mediaciones de primero orden donde figura justamente el tema de la naturaleza. Ello hace que lo que oficialmente se llama “cambio climático” que por cierto ya estamos experimentando en todo el planeta, sea un auténtico colapso ambiental que amenaza la misma existencia de la humanidad.

Mientras el modo de vida humana en sociedad esté controlado y manipulado por el capital y sus depredadoras empresas multinacionales es prácticamente imposible que se “resuelva” la problemática ambiental; por el contrario, tiende a profundizarse y extenderse.

Para que las mediaciones primarias resurjan de entre la crisis del metabolismo social del capital gobernado por las de segundo orden, es necesario, como dije anteriormente, cambiar y superar el sistema capitalista en un sentido radical y no solamente mediante reformas.

Esta es la paradoja que enfrentamos las clases trabajadoras para resolver el dilema: “socialismo o barbarie” que estamos enfrentando.